



Adriana Goicochea (Comp.)
Miradas góticas: del miedo al horror en la narrativa argentina actual
Viedma
Etiqueta negra
2021
110 páginas

PALABRAS CLAVE: GÓTICO, TERROR, LITERATURA ARGENTINA,
LITERATURA CONTEMPORÁNEA

KEYWORDS: GOTHIC, TERROR, ARGENTINE LITERATURE, CONTEMPORARY LITERATURE

**Sobre el horror que nos habita y nos circunda.
Formas de aproximación al gótico desde la narrativa argentina contemporánea**

Matías Pardini¹

El miedo, lo extraño, lo abyecto, lo ominoso y el misterio han sido desde siempre factores de indagación para el ser humano y, como tales, se han ido plasmado, a través de diferentes mecanismos, en sus historias. Autores como Polidori, Byron, Shelley y Hoffman, por solo nombrar a algunos de los más representativos, pavimentaron el camino para que una serie de escritores más cercanos como Cortázar, Quiroga, Ocampo, Schweblin, Enríquez y Lamberti extendieran el gótico, ese modo particular de ver y representar la realidad, en nuestro territorio. Modo de representación devenido en género menor por excelencia. Pero si el mismo Cortázar, en sus muy difundidas “Notas sobre el gótico en el Río de la Plata”, califica al gótico como una literatura “escapista” (1975:145), esta concepción ha ido mutando y, al menos en nuestro continente, adquirido toda una serie de complicados matices que entran en contacto el uno con el otro. Son estas mutaciones y matices las que doce

¹ Estudiante avanzado de la Licenciatura y el Profesorado en Letras, Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: matiaspardini94@gmail.com

diferentes voces han inspeccionado y analizado en el libro *Miradas góticas: del miedo al horror en la narrativa argentina actual*, publicación que surge como resultado de una serie de proyectos de investigación concebidos en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue.

El compilado de trabajos presentado se configura como un esfuerzo considerable para abarcar la complejidad y la multiplicidad de abordajes que adquiere el gótico en nuestro territorio nacional, apuntando a echar luz sobre sus aristas. Y es que preguntarse sobre las formas que el gótico toma en la literatura latinoamericana en general – y en la literatura argentina en particular, objeto de estudio de la obra en cuestión – es ir mucho más allá de las meras características que definen a ese modo de representación, para comenzar a hilvanar las relaciones que se establecen entre la matriz genérica que da espesor al gótico y las diferentes realidades económicas y socioculturales que nos constituyen como individuos insertos en una Historia plagada de horrores. Adriana Goicochea esboza, en su introducción al volumen, una pregunta que considero sumamente productiva para comenzar a elucubrar en torno a las relaciones que el modo gótico establece con nuestro territorio y nuestro tiempo: “¿Será que en la experiencia emocional de nuestra vida presente el terror tiene el rostro de la dictadura y el capitalismo?” (2021:12). Sin duda la experiencia argentina se va ha visto marcada, prácticamente desde sus inicios, por una atmósfera de incertidumbre, de violencia, de horror encubierto, de segregación y exterminio. Nuestro gótico tiene algo de eso y más todavía: tiene una conciencia fuertemente arraigada en las realidades sociales y en las formas en que el individuo intenta superar los traumas del pasado al tiempo que debe enfrentarse a las incertidumbres del presente. Capitalismo y dictadura, entonces, se posicionan a modo de un buen anclaje desde el cual orientar el discurso.

El andamiaje político del horror: el gótico y las huellas dictatoriales

En el capítulo con el que se abre el volumen, titulado “Casa tomada y después”, José Amícola propone como punto de partida el ya clásico cuento de Cortázar para ponerlo en relación directa con la escritura de los “*millenials* argentinos”, particularmente con la novela *Una muchacha muy bella*, de Julián López. Si en un primer momento remarca la importancia del *locus* propio de la enunciación gótica (aspecto que será analizado por gran parte de los artículos reunidos), para poner el foco en el traspaso del castillo a la casa burguesa, luego su estudio gira hacia las representaciones de la niñez “como baluarte de la percepción gótica” (2021: 18). Hay aquí dos pilares que sostendrán con fuerza su análisis, y que pondrán en contacto a los dos autores seleccionados. Pero pronto salta a la vista del lector un tercer factor que da más fuerza a esta filiación gótica: la irrupción de los militares en el espacio.

Las casas burguesas de Cortázar y López se ven sometidas a un proceso de extrañamiento propio de la intrusión de una violencia militar que se apropia de las habitaciones del hogar familiar y que, en el caso de *Una muchacha*, se ve potenciado por la mirada infantil que atestigua, dentro de sus capacidades, los horrores del mundo adulto.

Esta línea de análisis desde lo político, que queda inaugurada en el trabajo de Amícola, se vuelve ineludible a la hora de hablar de la narrativa de ciertas autoras argentinas contemporáneas, como bien sostiene Pampa Arán en “Proyecciones del gótico en la última novela de Mariana Enríquez”. El artículo remarca que la evolución de los géneros literarios no puede comprenderse “por fuera de la vinculación con procesos históricos, sociales, económicos y políticos” (2021:24). De este modo, la serie literaria entra en estrecho contacto con la serie sociopolítica, se nutre de ella y da lugar a nuevas variaciones, las cuales establecerán una relación simbiótica con la dimensión política que entrañan. En la novela de Enríquez factores como la apropiación de niños, la tortura física y mental y la esclavitud son reflejo de una lucha de clases que, como factor eminentemente político, se imbrican con la narrativa a partir de la historia de la Orden que se esconde detrás de los acontecimientos de la novela.

La escritura de Enríquez también ha llamado la atención de la compiladora del volumen, Adriana Goicochea, quien en “La matriz gótica de la narrativa de Mariana Enríquez” se pregunta por los modos en que la autora construye el género del terror y se acerca al modo gótico como forma de representación, para sostener luego que un factor determinante es que el terror en Enríquez “se define en relación con referencias reconocibles” (2021:64). Es ineludible registrar, en estas afirmaciones, que la matriz que construye el terror puede entonces variar a partir de la historia social y política que define al cuerpo de escritores y lectores emplazados territorial y temporalmente, y que desde esta perspectiva la dictadura se convierte en una cicatriz que nunca termina de sanar y que continúa dando espacio para la proliferación de nuevas narrativas.

El gótico como conjugación literaria que trae a colación la historia reciente de nuestro país también abre el paso al juego con algunas de las convenciones genéricas que hacen al terror. De este modo, como indica Mónica Bueno en “Vampiros en Buenos Aires: *Los anticuarios* de Pablo de Santis”, la literatura de este autor, al tiempo que combina de manera peculiar factores propios del policial como son el enigma, el misterio y el secreto, pone en funcionamiento un mecanismo que invierte las posiciones previsibles para el bien y para el mal dentro de la narrativa. La aparición de los anticuarios, seres vampíricos que en otra narrativa de tinte gótico serían observados como las fuerzas a vencer, se empequeñecen en comparación con

el horror político de la dictadura, e incluso llegan a constituirse como los salvadores del protagonista de la novela.

El gótico y el lugar de la enunciación

Varios de los artículos reunidos giran en torno a los lugares desde los cuales se desarrolla la mirada gótica que impregna las diferentes narrativas y, desde esta perspectiva, es la obra de Selva Almada la que se convierte en un referente ineludible. Esta postura es especialmente fuerte en la contribución de Alejandra Nallin, “El gótico litoraleño de Selva Almada”, quien postula la emergencia de un “gótico federal”, entendido como una reconstrucción genérica centrada en la zona litoraleña de nuestro territorio. Un gótico que se aferra a las realidades sociales del interior del país para contar los horrores vividos por mujeres víctimas de violencia de género, niños maltratados y abandonados, familias destrozadas por la rivalidad sin sentido. Una tesis similar es la que sostiene María José Bahamonde en el capítulo “Selva Almada, modos de narrar el horror de lo cotidiano”, en donde remarca que la narrativa de la autora gira en torno a las formas de relatar ambientes en donde lo cotidiano se ve marcado por la muerte, por lo ominoso y por el peligro intrafamiliar. Estos factores son problematizados a partir de una fuerte crítica social que busca hacer notar cómo ciertos aspectos, como la violencia de género o los femicidios, muchas veces son naturalizados y no se les otorga el peso que corresponde.

Un acercamiento análogo propone también Silvia Barei, pero desde una narrativa diferente: la de Dolores Reyes. En “Dolores Reyes. *Cometierra*. La novela argentina y la vulnerabilidad de lo viviente”, Barei analiza los modos en que “se escriben relatos cuyo centro es el asesinato, el delito, el femicidio y el infanticidio (...) para relatar la experiencia social de lo ominoso” (2021:41). Estos actos irracionales y violentos son relacionados de una manera muy interesante con el binomio civilización/barbarie, y se remarca que lo “bárbaro” ha penetrado en la ciudad y la civilización en “zonas marginales que son producto de “las expulsiones generadas por las políticas neoliberales y su afectación al presente” (2021:40). Son estos lugares de barbarie dentro del marco civilizatorio los que se configuran como un locus propicio para la aparición de lo gótico.

Ahora bien, si los lugares de barbarie que forman parte del entramado urbano constituyen un productivo modo de acceso al análisis del gótico en la literatura argentina contemporánea, la contribución de Ariel Gómez Ponce, “Tonalidades góticas en las series televisivas argentinas: imágenes de la noche y violencia suburbana en *Un gallo para Esculapio*” busca ampliar el panorama y enfrentarnos al apuntalamiento del gótico en las producciones audiovisuales nacionales. Para ello focaliza su análisis en las formas en que la serie *Un gallo para Esculapio* se acerca

al Gran Buenos Aires como núcleo de una serie de cartografías imaginarias de lugares de barbarie, y en los acontecimientos que se desarrollan en estos territorios durante las horas nocturnas, subrayando la “experiencia desnuda de la violencia” y recordando “la naturaleza truculenta de la cultura capitalista en la que estamos inmersos” (2021:75).

Sobre niños, animales, posesiones y catástrofes: Otros modos de abarcar lo gótico

Por otra parte, algunos de los artículos que forman parte del compilado versan sobre aspectos puntuales del gótico y sus figuraciones la narrativa de diversos autores. Este es el caso, por ejemplo, del artículo Nadina Olmedo, “Los niños monstruos en *Pájaros en la boca* y *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin”, en el cual se aborda el tema de la niñez y sus múltiples contactos con el terror. Si recordamos que ya Cortázar, en las notas que hemos mencionado al principio de la reseña, sostenía que “todos los niños son góticos por naturaleza” (1975:147), no nos sorprenderá que este sea uno de los aspectos focalizados en el trabajo, pero con un interesante agregado: la autora reconoce que los problemas asociados a la niñez en la obra de Schweblin siempre se encuentran puestos en relación con una serie de factores que le exceden. De este modo, los niños son víctimas del mundo adulto, ya sea de las corporaciones que contaminan los campos o de la disfuncionalidad parental. Y remarca que, si bien la niñez busca ser percibida como la encarnación de “todo lo bueno” de una sociedad, también es posible analizarla desde sus aristas más oscuras.

Otro aspecto que siempre ha estado presente en la narrativa de tinte gótico, y que es adoptado en los referentes de nuestro país, es el tema de las diferentes facetas de lo viviente como objeto a problematizar, dentro del cual cabrían núcleos temáticos como la cuestión animal y ciertas vertientes de la ciencia tendientes a modificar el cuerpo humano. Desde esta perspectiva es que Natalia Puertas estudia la obra de Pablo Tolosa, un escritor oriundo de la provincia de Río Negro. A partir de las vinculaciones que es posible encontrar entre la obra del autor y el cine, en el escrito “El gótico, la ciencia ficción y el fantástico en la obra de Pablo Tolosa” se analizan las configuraciones de lo viviente que se ponen en juego a partir de la incrustación del gótico como forma de representación.

La relación entre el gótico y los conflictos de la mente humana no podían quedar, tampoco, soslayados. Y es este uno de los elementos que se ponen en foco en “El gótico en la obra de Luciano Lamberti: apropiación y desplazamiento”, de Abel Crombet. Mediante un análisis minucioso de la obra de Lamberti, Crombet reconoce las características fundamentales que hacen a su corpus textual y procede a demarcar las figuraciones góticas que confluyen en él: la presencia de lo siniestro

y lo ominoso, las características de los locus que hacen su aparición en la narrativa, la crueldad de los niños. Pero quizás el aspecto más interesante sea aquel que surge directamente del interior del hombre: “El origen de la maldad se halla en la mente del ser humano” (2021: 58). Será la oposición entre locura y cordura, y los límites difusos que separan a una de la otra, lo que adquirirá protagonismo hacia el final del artículo.

Finalmente, el artículo que cierra la antología es la contribución de María Gabriela Rodríguez, quien se aboca a la obra de Betina González e investiga sobre la recurrencia de ciertos aspectos vinculados al gótico. De este modo, “Lo gótico en la obra de Betina González: entre la posesión y la catástrofe” nos introduce a los dos aspectos mencionados en el título como factores de problematización de la realidad. “Posesión” y “catástrofe” son las puertas de entrada desde las cuales lo extraño, lo inesperado o directamente lo imposible puede irrumpir en nuestras vidas y cambiarlo todo, como les sucede a los personajes que pueblan las páginas de *Las poseídas* y *El amor es una catástrofe natural*, generando así un ambiente marcado por la incertidumbre y la sensación constante de amenaza.

A manera de cierre

Miradas góticas: del miedo al horror en la narrativa argentina actual se constituye entonces como un referente ineludible para analizar y comprender las formas en que el gótico ha ido tomando fuerzas, durante las últimas décadas, en nuestro territorio nacional, nutrido de manera irreversible por aspectos políticos, sociales y culturales que han dejado una huella permanente en nuestra idiosincrasia. Los doce textos que lo componen, todos ellos producto de una importante investigación, discurren sobre diferentes narrativas que toman el gótico como un modo de representación que pone en jaque a la realidad y los discursos socialmente instituidos para poner énfasis sobre las aristas más oscuras de lo que regularmente se considera como “lo cotidiano”. Porque si el horror habitante tanto en como entre nosotros, será la literatura una de las encargadas de denunciarlo y darlo a conocer.

Referencias bibliográficas

Cortázar, Julio (1975). “Notas sobre lo gótico en el Río de la Plata”. En: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, n°25, pp. 145-151.